

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

S. M. EL REY EN CARTAGENA

La visita a los cuarteles.-En el Hospital Militar.-En el Teatro Circo.-La maniobra naval.-El regreso a Madrid.-Otros detalles.-Nuestro agradecimiento

DESDE MADRID

El camino de la nube

Salvo muy contadas excepciones, la llamada gran prensa en estos periodos en que se monta la máquina electoral y se desmontan los tinglados que estorban su libre funcionamiento, suele ser dura de oído, corta de vista y larga en generosidades con el Gobierno. Es por esto por lo que se dicen en voz baja o no se dicen de ninguna manera para que no se alarmen ni se enteren las gentes, ciertas cosas que revisten extrema gravedad. Dentro de nuestra modestia y en cumplimiento de nuestro deber, nosotros no pactamos sino con nuestra conciencia las benignidades y los silencios.

Suponemos que aunque va de flor en flor, de banquete en banquete y de palmas en palmas el comisario superior de Marruecos desde que entró en África, habrá entrado también África en él; y en tal supuesto tendrá exacta información el Gobierno de lo que allí acontece y de la probabilidad, antes que de la posibilidad de sucesos y muy dolorosos acontecimientos.

Como aquí la verborrea ministerial y no ministerial es tan extremada, y en público y en privado han dicho algunos de los consejeros del Rey que no había otro remedio que terminar, sea como fuere, el negocio ese de Marruecos, los jefes cabileños que lo viven en otro planeta y que cuentan, además, con espías y cooperadores en nuestro territorio, están al cabo de la calle de que su triunfo será completo si prolongan la resistencia y toman, cuando puedan, la ofensiva. Y a ese fin, y pagadas con el dinero español que recientemente han recibido por el rescate de los prisioneros, han organizado harcas con el intento de dar en una u otra zona, o en ambas, golpes de mano.

No puedo entrar en detalles, ni entraría aunque pudiera, pero llamo la atención sobre que las esperanzas, las ambiciones y las perspectivas de un cuantioso botín las oifran los ifeños en Xauen y en Tetuan y que si lo logran la hecatombe sería tan grande como la de 1921 y su resonancia aún mayor.

Me resisto a creer que el Gobierno advertido, no haga nada y que el Comisario limite su alegre política a cierta buena disposición para ser militar entre los militares y civil entre los civiles, que es como tener por criterio el acomodo de aquel a quien le preguntaban si prefería el caldo o el pan y contestaba que las sopas; pero si fuera así y los temidos malos sucesos vinieran, las responsabilidades mas o menos dudosas de los hombres de Annual serian dignas de premio en comparación con las contradas por estos ministros que, viendo venir la nube y conociendo su camino, no hacen nada para conjurarla.

Miguel Peñafior.

Plaza de Toros de Cartagena

INAUGURACION DE LA TEMPORADA

El domingo 25 de Marzo

JUAN LUIS LA ROSA ANTONIO MÁRQUEZ

Mano a mano con 6 toros de Tabernero

JUNTA de protección a la Afanada Número premiado hoy

164

En el cuartel del 70
Como tenia anunciado, S. M. el Rey pasó revista ayer tarde a las fuerzas de la guarnición.

El primer cuartel que visitó fué el del 70. El regimiento, con bandera y música, en traje de mediana, al mando de su coronel señor de La Peña, esperaba en correcta formación en la plaza del Hospital. También estaba la plana mayor del referido regimiento y todos los oficiales francos de servicio.

Al llegar el Monarca las fuerzas presentaron armas y la música entonó la Marcha Real. Enorme gentío, a pesar de la lluvia, ocupaba los alrededores del cuartel, aplaudiendo y vitoreando frenéticamente a don Alfonso.

Este, acompañado del Capitán General, Gobernador y respectivos ayudantes para detener la revista al regimiento y presencia las diferentes evoluciones que las fuerzas hicieron bajo un alto grado de instrucción que merece la más entusiasta felicitación.

En el cuartel visitó todas las dependencias y conversó amablemente con jefes y oficiales, felicitándoles por el estado en que tienen las fuerzas a su mando.

S. M. dio permiso para que le fotografase en unión de toda la oficialidad.

En el del 33
Seguidamente el Rey y su séquito pasaron al cuartel del 33. En la explanada estaba el regimiento formado al mando de su coronel señor Obules.

Igualmente estaba la plana mayor y todos los oficiales franco de servicio.

El Rey revisó la fuerza y conversó con algunos soldados que lucían la cruz de la campaña de África preguntándoles a cuantos combates habían asistido en Marruecos.

Dada la venia por S. M., el coronel señor Obules dió diferentes voces de mando, poniendo los buenos infantes del 33, otra vez más de manifiesto, el alto grado de instrucción en que se encuentran.

S. M. pasó al cuartel, recorrió las dependencias todas y antes de marchar estrechó la mano del coronel y demás jefes y oficiales, felicitando al primero por el orden y disciplina en que está el regimiento.

En el Hospital Militar
Don Alfonso XIII pasó después al Hospital Militar. En la puerta le rindió honores una compañía con bandera y música del Regimiento de Infantería de Marina al mando del capitán don Joaquín Carlos Roos.

En la puerta del Hospital esperaron al Monarca el General de Sanidad, Director-Jefe del Hospital, los médicos y Superiora y personal subalterno.

Don Alfonso visitó todas las dependencias del Hospital Militar, orgullo de la Marina, deteniéndose con especial interés en la sala de Rayos X. Vio los gabinetos destinados a operaciones, laboratorio de análisis, salas de soldados y jefes.

Con varios enfermos conversó e hizo detenidas preguntas enterándose del funcionamiento y régimen del dicho centro.

Felicitó efusivamente al General de Sanidad, al Director, a la Superiora y médicos, pues el Monarca recibió gratísima impresión al visitar el Hospital Militar de Marina y encontrarlo con todos los aparatos modernos en la cirugía.

Por ello, nosotros que también con el Monarca visitamos el Hospital, enviamos nuestra felicitación a los referidos Jefes y a todo el cuerpo de Marina.

Una comida

Anoche a bordo del acorazado «España» se verificó una comida a la que asistieron los jefes de Cuerpo de Ejército y el General de Sanidad.

La banda de música del acorazado «España» ejecutó durante el acto un precioso repertorio.

Visita suspendida

Por haberse hecho demasiado tarde, el Monarca hubo de suspender la visita al Hospital de Caridad.

En el Teatro Circo

A las diez y media de la noche llegó S. M. al amplio coliseo de la calle de Segasta. El local estaba invadido por el público, habiendo tenido la empresa la necesidad de poner sillas en los pasillos.

Al entrar el Rey en la sala, el público puso en pie aclámalo, apagando los aplausos las notas de la música que entonaba la Marcha Real.

El Monarca tomó asiento en el palco del Capitán General dando la nota simpática de esoger el último sillón y no el elegante que la empresa le había preparado.

Los primeros palcos estaban ocupados por las autoridades de Guerra, Marina y Civiles.

La compañía de Borrás representó el drama «El Alcalde de Zalamea» obra que don Alfonso había elegido de las cuatro que se le mandaron interpretándola admirablemente y sobrecantando en ella el señor Borrás.

El Rey presenció toda la función, repitiéndose las manifestaciones de simpatía en el público, cuando el Jefe de la Nación abandonaba la sala. La orquesta entonó de nuevo la Marcha Real.

Bien mereció un aplauso la empresa del Circo por lo bien que adornó el teatro, haciendo colgaduras de terciopelo los palcos principales y los restantes y toda la baranda de asfiteatro las de la bandera española.

También colocó plantas y flores por la entrada y escenario, haciendo en el piso del proscenio un artístico letrero en flor natural dedicado a Don Alfonso XIII.

La maniobra naval

A las ocho y media de la mañana de hoy S. M. el Rey se trasladó con el Ministro de Marina y ayudante del acorazado «España» al contratorpedero

«Villamil» donde ya le esperaba el Jefe de la base Submarina don Mateo García de los Reyes, que había de dirigir las maniobras.

En aquellos momentos los submarinos «A-1», «A-2», «A-3», «B-1», «B-2», «B-3», «B-4» buque auxiliar «Kanguro» y los torpederos 21 y 22, abandonaron el puerto dirigiéndose a la altura de Cabo Tiñoso e Isla de Escobreras para realizarlas.

A estos buques seguían otros tripulados por distinguidas familias. El aspecto del puerto era hermoso, pues todos los buques y pequeñas embarcaciones estaban empavesadas.

Ya el «Villamil» y demás buques frente a Cabo Tiñoso dió el Rey la venia para comenzar las maniobras que consistía en hacer el peine. Después hicieron otras evoluciones siendo muy felicitado el señor García de los Reyes por S. M., felicitación que le rogó transmitiera a los demás comandantes de los buques que han tomado parte en las maniobras.

A las doce regresaron al puerto.

Un almuerzo

Invitados por S. M. han comido hoy con él, los comandantes de los submarinos, torpederos, destroyers, contratorpederos y buque «Kanguro».

Un café

A bordo del «España» se ha celebrado un café al que S. M. el Rey ha invitado a todos los jefes y oficiales de la Armada.

Al Hospital de Caridad

A las cuatro y media en punto el Monarca, seguido del Ministro de Marina, de sus ayudantes, del Capitán General, Comandante General del Arsenal, Capitán General de la Región, General Gobernador, Gobernador Civil y Alcalde, ha ido al Hospital de Caridad.

En la puerta le esperaban todos los Hermanos del Santo Hospital de Caridad, con el Hermano Mayor, la Superiora y los médicos y capellanes de la casa.

El Soberano recorrió detenidamente todas las salas y dirigió elogios al pueblo de Cartagena por el mantenimiento de este centro benéfico, orgullo de este noble pueblo.

Felicitó efusivamente a la Junta del Hospital.

En el album puso la siguiente inscripción: «Alfonso XIII 22-Marzo 1923.»

Donativos

S. M. el Rey ha dejado diferentes donativos, figurando entre ellos, uno de 1.000 pesetas para el Hospital de Caridad; 250 para la Casa de Misericordia, 250 para la Casa del Niño y 100 para la Casa de los Pobres.

A Madrid. Manifestaciones de entusiasmo.— Los honores

Desde el Hospital de Caridad el Rey se dirigió a la estación del ferrocarril para marchar en el correo a la Corte.

En las calles el gentío era inmenso y al paso del Soberano por ellas el público prorrumió en vitores y aplausos. Una verdadera marea humana rodeaba el auto regio, vitoreándole.

Desde los balcones que estaban llenos de señoritas estas agitaban sus pañuelos y arrojaban flores en honor a Don Alfonso XIII.

Los honores le fueron rendidos por una compañía de Infantería de Marina con bandera y música en el Muelle y otra del regimiento «Cartagena» en la estación del ferrocarril.

El momento de arrancar el tren fué solemnisimo. La banda de música ejecutó la Marcha Real y el pueblo aclamó al Monarca.

Con S. M. han marchado el Ministro de Marina, el Capitán General de la Región, el Gobernador Civil, el Presidente de la Diputación de Murcia señor Escribano coronel y teniente coronel de la Guardia Civil.

A despedirle acudieron todas las autoridades de Guerra, Marina, Civiles y Eclesiásticas, el ex ministro don José Mestre, senador Rodríguez Valdés, diputado Vaso, Esgro, Maestro Zapata, P. Misionero y las mismas comisiones que cuando la llegada.

Lleve feliz viaje el Jefe de la Nación y no olvide la hidalguía del pueblo de Cartagena que se ha visto por tres días honrado con la estancia del Monarca.

Nuestro agradecimiento

A fuer de sinceros hemos de estar grandemente agradecidos al Capitán General, Comandante General del Arsenal, Gobernador Militar Gobernador Civil, Alcalde, coroneles de Infantería al jefe del Aeródromo de Los Alcázares al capitán de la guardia civil. Jefe de Policía, señores que forman la escolta real de policías, Jefe de la Constructora Naval, al señor Irureta que nos cedió un coche y todos cuantos se han apresurado a facilitarnos cuantos medios y facilidades necesitábamos, lo periclitando sin distinción alguna, para nuestra información.

A todos agradecidísimos y reconocidos.

Un aplauso

Lo merece si, y hemos de dárselo al jefe de Policía señor Pujante por lo bien que ha hecho el servicio en unión del personal venido de Madrid.

Al capitán de la Benemerita y teniente señor Pare, también les felicitamos pues la distribución de fuerzas se ha hecho muy bien.

También merecen aplausos el teniente de Seguridad y Jefe de la Guardia Municipal.

Y del pueblo ¿qué decir? que Cartagena ha puesto una página más en su historia de lealtad e hidalguía, saliendo tener entre ella al Monarca con los respetos y consideraciones que dada su alta jerarquía merece.

Por ello nuestro entusiasmo es grande y nos felicitamos de todo corazón, por el comportamiento digno de pueblo civilizado que Cartagena ha tenido para con el Rey Don Alfonso XIII.